

D.ª AMALIA DOMINGO SOLER

Desencarnó con la tranquilidad del justo

el día 29 del pasado mes á la 1 de la madrugada

Sus albaceas y herederos D. Francisco Pagés y Figueras, D.ª Rosa Pagés y Figueras y D.ª Rosa Bertrán y Floris; el Círculo «La Buena Nueva», que ella dirigía y las redacciones de los periódicos LUZ Y UNIÓN y *La Voz de la Verdad,* al participar á todos los espiritistas y librepensadores tan sensible pérdida les ruegan envíen un sentido pensamiento al espíritu de tan notable escritora.

Nuestra redactora en jefe

¡Amalia se ha marchado de este mundo!

¡Su marcha ha dejado un vacío inmenso en esta casa y en nuestro corazón!

Amalia, durante los diez años de existencia que cuenta esta Revista, fué siempre el alma de ella. Su sitio en la Redacción es insustituible. Hoy por hoy á nadie conocemos capaz de ocuparlo, por esto y como un tributo á su memoria continuaremos guardándole su título y su sitio en la confianza de que desde las regiones de luz en donde ahora mora, continuará prestándonos su eficaz concurso.

Si algún día sus inspiraciones nos faltan, supliremos el espacio que en nuestras columnas debemos ocupar, transcribiendo sus artículos y poesías publicados en su semanario *La Luz del Porvenir*, que al desaparecer del estadío de la prensa nos legó parte de su nombre, constituyendo con él y el de la anterior Revista *La Unión Espiritista*, el de Luz y Unión que hoy ostentamos.

¡Te esperaremos, Amalia; esperaremos cada mes, como siempre, tus hermosos escritos que tantas lágrimas de ternura han hecho derramar, que tantos consuelos han produducido, que tantas heridas han cicatrizado!

Desde la nueva vida que acabas de emprender seguirás transmitiéndonos las hermosas inspiraciones que por medio de tus mediums te daban los espíritus del Padre Germán y Teresa de Avila; hermosas inspiraciones que al pasar de tu mente al papel cobraban el perfume de tu tierna alma para enseguida recorrer el mundo entero levantando al caído y reanimando al débil.

En esta confianza despedimos tu cuerpo y en esta confianza te decimos á ti, Amalia querida, hasta luego, ¡no nos olvides como nosotros no te olvidaremos! envíanos tus

inspiraciones y consejos como nosotros te enviamos el testimonio de nuestra veneración y afecto.

LA REDACCIÓN.

Como nuestro querido colega *La Voz de la Verdad* ha publicado una completa reseña de todo lo referente al entierro de nuestra querida y venerable Amalia, la copiamos de sus columnas en la seguridad de que no podríamos decir más.

D.ª Amalia Domingo Soler

Con el sentimiento natural en quiénes tanto la queríamos, participamos á nuestros queridos lectores la desencarnación de tan querida hermana é insustituible redactora.

La emoción embarga nuestro ánimo y traba nuestra pluma. No acertamos á transmitir al papel los pensamientos que en confuso tropel acuden á nuestra mente.

¡Fernández, primero; Vives, después, y ahora Amalia! Estos tres potentes focos de luz que tantos días de gloria dieron al Espiritismo catalán y que tanto se completaban mútuamente, los tres nos han abandonado ya para ir á descansar en los espacios sidéreos radiantes de luz que con sus luchas en pró de la propaganda han sabido escalar.

¡Poco sospechábamos el miércoles de la semana pasada al despedirnos de ella que al día siguiente se iniciara la rápida pulmonía que le ha llevado al sepulcro!

El sábado al mediodía se nos participó la gravedad de la enferma é inmediatamente fuímos á verla, hallándola ya casi sin conocimiento, el que sólo por breves instantes ha recobrado durante su rápida enfermedad.

Tenemos la satisfacción de manifestar á todos nuestros lectores, que nada le ha faltado á nuestra queridísima hermana durante toda su enfermedad, pues tanto por los seres que con ella vivían como por todas sus amistades, ha sido atendida y cuidada con el esmero y cariño que ella se merecía. En nombre de todos los espiritistas á todos ellos les

damos las más expresivas gracias por sus atenciones, como también se las damos muy expresivas á su médico de cabecera, el ilustrado Dr. D. Santiago Roure, que durante muchos años la ha atendido con cariñoso afecto de amigo y médico.

El estado de nuestro ánimo no nos permite continuar; las lágrimas nublan nuestros ojos que no aciertan á separarse del cadáver de nuestra entrañable Amalia ante el cual escribimos estas líneas.

Nuestro pensamiento sigue á su espíritu en el raudo vuelo que ha emprendido hacia los mundos de luz; la pluma cae de nuestras manos, ¡es imposible continuar! El deseo de dar más detalles á nuestros lectores queda amortiguado por el de seguir contemplando la venerable cabeza de la ilustre anciana que, con los destellos de su potente inteligencia y gran corazón, á tantos desgraciados consoló.

Perdónennos nuestros lectores si dejamos para el próximo número el cumplir nuestro deber de información; aunque quisiéramos no podríamos escribir una línea más.

J. Esteva Marata.

Amalia Domingo Soler

Desencarnada el día 29 del pasado Abril á la una y media de la madrugada, á los 73 años de edad

No pretendemos hacer hoy la biografía de esta ilustre espiritista; nos faltan datos y tiempo para procurárnoslos. Quizá otro día, con el corazón más tranquilo, intentemos trazarla; hoy, á pesar de nuestros vivísimos deseos, nos reconocemos incapaces de reunir los recuerdos que á ello se refieren ni de buscar tampoco en los de los demás.

Amalia ha muerto como había vivido siempre, al día; como las aves que se pasan la vida cantando sin preocuparse del día de mañana, así ella también se pasaba los días cantando consoladoras estrofas y repartiendo entre sus hermanos lo que á ella le sobraba; nació pobre, vivió pobre y ha muerto pobre ¡la que tantas riquezas ha derramado!

En un álbum improvisado, en el que muchos de los que fueron á visitar el cadáver de la ilustre anciana escribieron un pensamiento á ella dedicado, leímos el siguiente, que para nosotros sintetiza el sentimiento que su desencarnación ha causado y causará á medida que sea conocida. Dice así:

¡Amalia! No has tenido hijos en este mundo; pero ¡cuántos huérfanos dejas de tu cariño en este mundo!

LA ENFERMEDAD

Desde hace muchos años la salud de Amalia dejaba bastante que desear; pero gracias á los cuidados de su buen médico y amigo, el doctor Roure, y á los de los que con Amalia vivían, ésta se sostenía y continuaba escribiendo, pues si bien su cuerpo desfallecía, su cabeza permanecía firme.

Ultimamente había tenido algunos vómitos de sangre, que la dejaron muy postrada, hasta el extremo de sentirse sin fuerzas para escribir; pero logró reanimarse, haciéndonos concebir esperanzas que no pudimos ver realizadas.

La desencarnación de la señora de Senillosa, su buena protectora, la sorprendió cuando aún no había entrado en franca convalecencia, y se conocía que la había afectado mucho, pues en vez de adelantar en el recobro de fuerzas, más bien parecía que las fuese perdiendo. En este estado se presentó la bronconeumonía que la ha llevado al sepulcro en pocos días.

Dos días antes de quedarse en cama, el miércoles, fuimos á visitarla, hallándola levantada, y el sábado al medio día recibimos recado de que su estado era gravísimo; fuimos inmediatamente á verla y la hallamos en cama postrada, pero con bastante conocimiento aún para reconocer á los que la visitaron.

Al día siguiente, el estado de la enferma había empeorado de tal modo, que al visitarla su médico dió el siguiente parte facultativo:

«El estado de la enferma se ha agravado de ayer á hoy. Se han presentado síntomas de bronco-neumonía confirmados por algunos esputos sanguinolentos.

El estado gástrico sigue peor.

Temperatura, 40 grados.

Pulsaciones, 100 y deprimidas».

A intervalos parecía recobrar un poco de lucidez, pero pronto volvía á dominar el amodorramiento en que yació durante toda la enfermedad.

El lunes el médico dió el siguiente parte:

«Persistiendo la gravedad de la enferma, ésta ha experimentado una ligera remisión de síntomas y está algo más clara de inteligencia.

Temperatura, 39'5.

Pulso, 80».

El martes, miércoles y jueves las fuerzas de la enferma fueron disminuyendo, y á la una de madrugada del viernes dejó de existir corporalmente, sin sufrimientos, como quien se va durmiendo.

EL CADÁVER

Obedeciendo sus indicaciones, se vistió el cadáver de blanco y trasladósele á un sencillo túmulo en donde quedó expuesto hasta la hora del entierro.

Durante el resto de la noche estuvimos velándolo los amigos más íntimos.

Por la mañana, el rumor de su muerte se extendió por todas partes, y empezaron inmediatamente á acudir á la casa mortuoria multitud de personas de todas las clases sociales, deseosas de rendir á los despojos mortales de la insigne escritora el tributo de su admiración y cariñoso afecto.

El cadáver pronto reposó sobre un lecho de flores y vióse rodeado de ramos y coronas, ofrenda de corazones agradecidos á los inmensos consuelos que nos había proporcionado á todos la que durante tantos años había pulsado, con sus escritos, las cuerdas más sensibles de nuestro corazón.

Antes de colocar los restos mortales en el sencillo ataúd, que por mandato exprofeso de Amalia debía encerrarlos, mandamos sacar una fotografía del cadáver, que es la que estampamos á continuación, en la seguridad de haber interpretado con ello el deseo de muchos estimados lectores y el de los espiritistas en general.

EL ENTIERRO

Con objeto de que pudieran asistir comisiones de los Centros de fuera de la ciudad, el entierro se verificó el sábado día 1.° de Mayo, á las diez de la mañana.

Remitieron coronas las entidades siguientes:

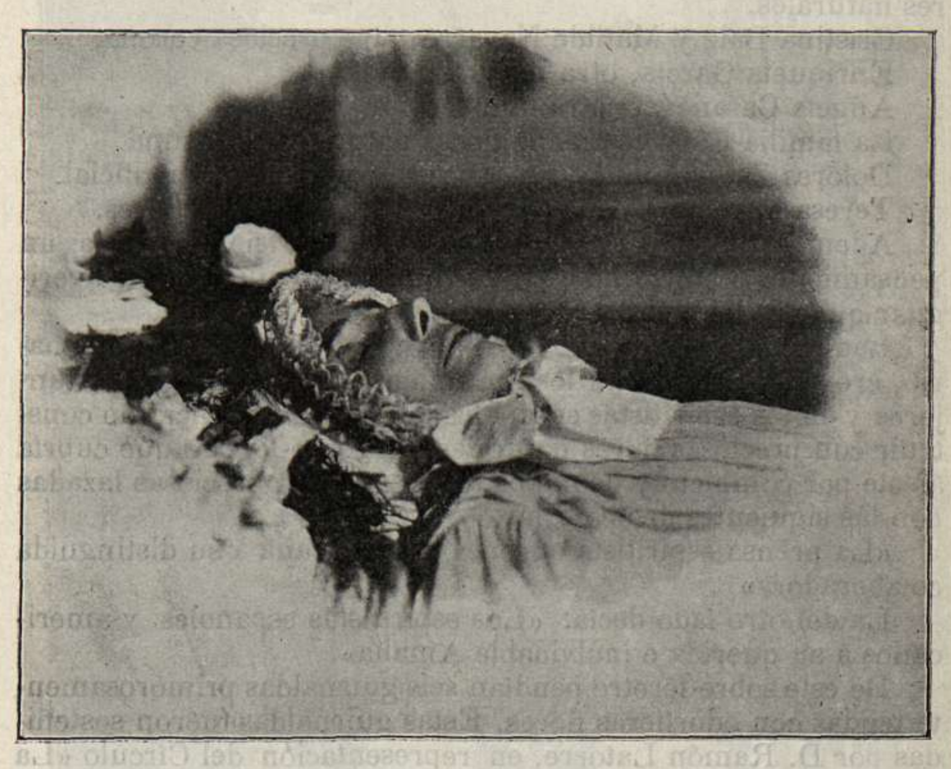
Círculo «La Buena Nueva», una de flores naturales.

Luz y Unión y *La Voz de la Verdad*, otra de flores naturales.

«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», una de flores naturales.

Centro «La Esperanza», de flores naturales.

Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, de flores artificiales.



Retrato del cuerpo de Amalia después de su defunción

Centro «La Aurora», de Sabadell, de flores naturales.

Centro «La Fraternidad», de Sabadell, de flores naturales.

Sociedad «Progresiva Femenina», de ésta, de flores artificiales.

Centro «Amor», de Gerona, de flores artificiales.

Las coronas dedicadas por particulares fueron las siguientes:

Sus albaceas testamentarios, una de flores artificiales.

D.ª Rosa Bertrán, joven que durante 21 años estuvo al lado

de Amalia prestándola sus servicios y á quien ésta quería mucho, una de flores artificiales.

D. Claudio Carbonell, uno de los más constantes y valiosos protectores de Amalia, una soberbia corona de flores artificiales.

Sœur «Espérance», nuestra buena hermana de París, que al saber la muerte de la Sra. Vda. de Senillosa, se apresuró á ofrecerse á ocupar el puesto que aquélla dejaba en la protección dispensada á la ilustre Amalia, una hermosísima corona de flores naturales.

Cristina Baiz y Matilde Navarro, otra preciosa corona.

Enriqueta García, otra muy bonita.

Angela Casanovas, otra también muy bonita.

La familia Esteva, una de flores naturales riquísima.

Dolores Zea y familia, un precioso pensamiento artificial.

Teresa Miró de Vilaplana, un precioso ramo de flores.

Además figuraba una preciosa corona de siemprevivas, un pensamiento y un ramo de flores que no nos fué posible averiguar quiénes los habían ofrecido.

Las redacciones de LUZ Y UNIÓN y de este humilde semanario, creyendo interpretar los sentimientos de sus colegas extranjeros y de los espiritistas españoles y americanos, hicieron construir con preciosas flores naturales, un sobre-féretro que cubría á éste por completo y de cuyos lados pendían preciosas lazadas con las siguientes dedicatorias:

«La prensa espiritista europea y americana á su distinguida colaboradora».

La del otro lado decía: «Los espiritistas españoles y americanos á su querida é inolvidable Amalia».

De este sobre-féretro pendían seis guirnaldas primorosamente tejidas con odoríferas flores. Estas guirnaldas fueron sostenidas por D. Ramón Latorre, en representación del Círculo «La Buena Nueva»; D. J. Esteva Grau, en la de la prensa espiritista; D. Leonardo Renóm, en la del Centro «La Esperanza»; don Alberto Andreu, en la del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»; D. Augusto Vives, en la de los Centros de fuera de la capital, y D. José Torrubia Zea, en la de las amistades personales de la difunta.

Mandaron representaciones las siguientes entidades:

Centros espiritistas: «Amor», de Gerona; «La Fraternidad Humana», de Tarrasa; «La Aurora» y «La Fraternidad», ambos de Sabadell; «Unión Fraternal Espiritista», de Manresa; «Allan Kardec», de Porto Alegre (Brasil); «La Esperanza», de



Aspecto de la calle del Cañón en el momento de emprender la marcha el coche mortuorio

1. Jardín en donde Amalia escribió sus mejores escritos.—2. Galería del piso en donde Amalia vivía y en la cual cuidaba sus flores predilectas.—3. Galería del salón del Círculo «La Buena Nueva» en el cual Amalia recibió las *Memorias del Padre Germán, ¡Te perdono!* y tantas otras que siempre serán leídas con gusto.



Aspecto del arroyo derecho del Paseo de Gracia en el acto de pasar el coche mortuorio y el cortejo que le seguía

S. Martín; Círculo «La Buena Nueva», «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», Grupo «Amor y Vida» y Centro «Amor Universal», de ésta.

La prensa espiritista estuvo representada por D. Quintín López, de *Lumen,* de Tarrasa; D.ª Matilde Navarro Alonso, de *La Evolución;* D. Santiago Durán, de Luz y Unión; D. Jacinto Esteva Grau, *La Voz de la Verdad,* y la extranjera por nuestro director.

Mandaron representaciones también la «Sociedad Progresiva Femenina», de la que D.ª Amalia era presidenta honoraria; Comisión de Damas Rojas del distrito 8.º; Agrupación librepensadora de Gracia y S. Gervasio; Profesorado de la Institución de Enseñanza libre, de Sabadell; las Ramas Teosóficas de Barcelona y Arjuna y algunas otras entidades cuyo nombre no nos fué posible tomar.

Se había acordado que detrás del coche mortuorio siguiese una numerosa banda de música, la cual, durante el trayecto que

debía seguir la comitiva á pie, fuese tocando sentidas marchas fúnebres; pero la autoridad lo prohibió terminantemente, y no nos quedó otro recurso que obedecer. Son los frutos de la reacción imperante encarnada en los gobiernos que tenemos la desdicha de padecer.

Abría la marcha el coche mortuorio cubierto de flores; seguían detrás los alumnos que concurren á las escuelas que sostiene la «Sociedad Progresiva Femenina», acompañados del profesorado de las mismas.

La presidencia del duelo la formaban D. Francisco Pagés, en representación del Albaceazgo; D. Jacinto Esteva Marata, en la de los Espiritistas; D. Santiago Durán, en la de la prensa espiritista, y D. José Torrubia, en la de las amistades personales de la difunta.

Detrás seguía numeroso cortejo compuesto de personas de ambos sexos, entre las que figuraban distinguidas personalidades del Espiritismo, Teosofía, Librepensamiento y de la política.

Cerraban la marcha dos preciosos landós facilitados por las



Vista tomada antes de proceder al sepelio del cadáver

Redacciones de Luz y Unión y *La Voz de la Verdad* en los cuales se colocaron las coronas y ramos de flores.

LAS CALLES

La calle del Cañón, en la que está situada la casa mortuoria, la Travesera y la calle Mayor de Gracia, estaban atestadas de gente ansiosa de contemplar el paso de la fúnebre comitiva.

Los balcones de la Fraternidad Republicana Graciense estaban atestados de socios afanosos de saludar al paso el cadáver. La hermosa bandera de dicha Sociedad, que ondulaba desplegada al viento para festejar el 1.° de Mayo, saludó el paso de la comitiva como tributo de cariño á la que tanto había luchado en pro de la libertad y del progreso.

El coche mortuorio y la comitiva que le seguía enfilaron el arroyo central del hermoso Paseo de Gracia hasta desembocar en la Plaza de Cataluña, en donde se tomaron los coches que debían conducirnos al cementerio del Sudoeste, en cuyo departamento libre debía depositarse el cadáver.

Después de sacar una fotografía, una vez descendido del coche y antes de depositarlo en el nicho pronunciaron discursos ó los leyeron las Sras. Dolores Zea, Viuda de Thiers y Srta. Matilde Navarro Alonso; un caballero cuyo nombre no recordamos, D. Eduardo Pascual, D. Augusto Vives, D. Armengol Farrás y nuestro director.

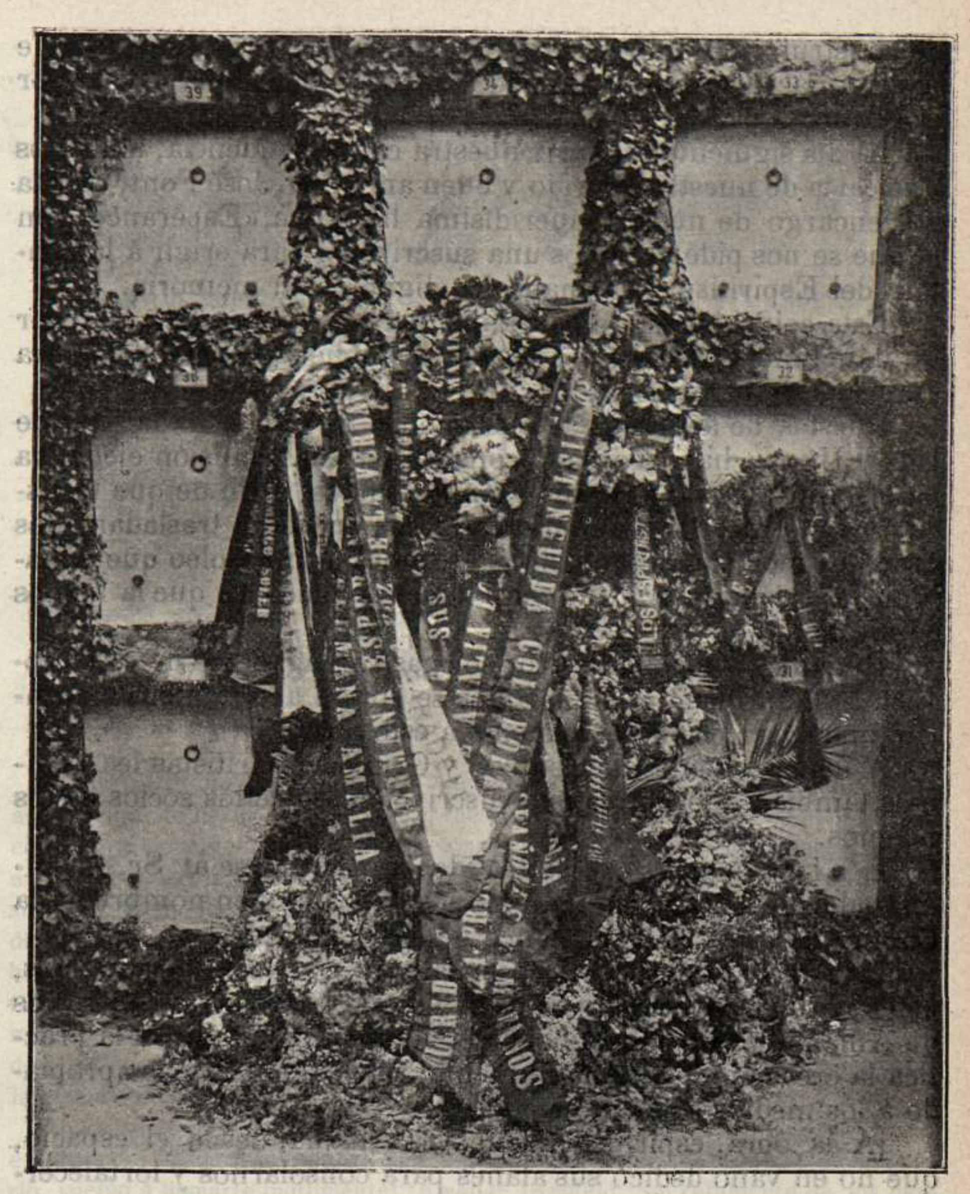
La emoción de que todos estábamos poseídos privó á muchos de dirigirse al público como era su deseo, y comprendiéndolo así nuestro director ofreció á todos las columnas de Luz y Unión y de *La Voz de la Verdad* por si querían aprovecharlas para exteriorizar los sentimientos que hacia Amalia sentían.

Antes de terminar debemos dar un voto de gracias á nuestro querido amigo y correligionario D. Severo Portas, por haber cedido un nicho nuevo para que en él fuera depositado el cadáver durante el tiempo que fuera menester hasta que se resuelva en definitiva.

Al final de los discursos pronunciados en el acto del sepelio publicamos los telegramas, cartas y artículos recibidos con motivo de la desencarnación de nuestra querida hermana.

PROYECTO LAUDABLE

Velando el cadáver de nuestra buena amiga, se inició la idea de abrir una suscripción pública entre los espiritistas para le-



Vista tomada del nicho en que se depositó el cadáver de Amalia

vantar un mausoleo en el que pudieran depositarse los restos mortales de Amalia. Esta idea, que quedó en embrión, tomó cuerpo en nosotros al contemplar en el cementerio el monumento levantado para encerrar los restos de D. J. M. Fernández-Colavida; ello nos recordó que fué Amalia la que lanzó la idea

de construir aquel mausoleo, y creímos que sería un deber de justicia hacer ahora por ella lo que antes había ella hecho por el Kardec español.

Al día siguiente, al abrir nuestra correspondencia, hallamos una carta de nuestro querido y buen amigo D. José Font, escrita por encargo de nuestra queridísima hermana «Espérance», en la que se nos pide abramos una suscripción para erigir á la cantora del Espiritismo un mausoleo digno de su memoria.

Esta coincidencia de pensamientos nos ha decidido á dirigir un llamamiento á todos los espiritistas pidiéndoles su óbolo para realizar este pensamiento.

Puestas de acuerdo las redacciones de este semanario y de LUZ Y UNIÓN, han acordado constituirse en Comisión ejecutiva para llevar á cabo la recaudación de fondos, á fin de que transcurridos los dos años que marca la ley, pueda ya trasladarse los despojos mortales de la insigne escritora al mausoleo que le habrán levantado la gratitud y el cariño de todos los que la hemos admirado.

Rogamos á todos nuestros colegas se hagan eco de este proyecto, y aún más, les suplicamos se sirvan abrir en sus columnas una suscripción permanente á este objeto.

A los presidentes de Centros y Grupos espiritistas les pedimos también que abran esta suscripción entre los socios de los mismos.

Los fondos que se recauden deberán dirigirse al Sr. Administrador de LUZ Y UNIÓN, quien los depositará en nombre de la Comisión ejecutiva en el Banco que ésta acuerde.

Rogamos también á los espiritistas que sean arquitectos, ideen algún proyecto de mausoleo digno de encerrar los restos de Amalia, y tan pronto llegue el momento de llevar á la práctica la creación de este monumento, se escogerá el más apropiado á los medios con que se cuente.

¡A la obra, espiritistas! Que vea Amalia, desde el espacio, que no en vano dedicó sus afanes para consolarnos y fortalecernos en nuestras luchas.

Que vea que así como en vida le demostramos nuestra gratitud no abandonándola nunca, tampoco la olvidamos ahora.

Si en cada corazón espiritista hay un altar en el que se venera su memoria, hay también en todos los bolsillos una cantidad dispuesta á gastar para dar á su cuerpo carnal una sepultura digna de él.

A todos solicitamos el apoyo; de todos esperamos el concurso.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
LUZ Y UNIÓN	50
La Voz de la Verdad	50
J. Esteva Marata	5
Santiago Durán	5
Rosa Grau de Esteva	5
Jacinto Esteva Grau	2
Patricio Esteva Grau	2
María Esteva Grau	2
María Vidal, Viuda de Grau	2
Grupo «Amor y Vida»	5
Gabriela Pomar	1
José C. Ariza, de Hamburgo	20
José Oliver Betria, de Mequinenza	5
Suman	154

A mi protectora

¡Amalia!... ¿Qué me pasa? ¿Qué antro me rodea? Siento nostalgia; mi cerebro arde; deliro, te llamo, y en mi loco frenesí vuelvo á llamarte; pero en vano, todo en vano; tú no me contestas, y yo no puedo resistir ese terrible silencio que me enerva, me estruja, me tortura, me mata. Ese fuego abrasador me rodea sin consumirme; yo no puedo vivir así; necesito recobrar el dulce calor de tus consejos, de tus amonestaciones; necesito verte, oirte, sentir el dulce sonido de tu palabra; yo, en fin, necesito tu benigna influencia, porque hoy que la he perdido, hoy reconozco el inmenso tesoro que me protegía y cuyo valor inestimable ¡torpe de mí! desconocía. Hoy reconozco que la luz de la fortuna me ha rodeado brindándome amor y felicidad, y ¡pobre de mí! no la he conocido hasta que el hado fatal la arranca de mi lado.

He perdido mi bien, mi protectora, mi segunda madre. Ya no me queda en este mundo, nada, absolutamente nada; pero, ¿qué digo? ¡Si deliro, y en mi delirio, vuelvo á llamarte inútilmente! ¡Amalia! ¡Amalia! ¡Sol refulgente de los desdichados, áncora de salvación de tantos náufragos de esta vida, fuente vivísima donde saciaban la sed de justicia tantos desgraciados, alegría de los pobres, consuelo de los desesperados, te he perdido! ¿Dónde estás?... ¿dónde estás? Yo enloquezco; el vértigo del morir me enajena; siento odio y amor á la vez; la tierra parece que se hunde; una loca gritería retumba en mis oídos; el tañido de la campana me hiere y me mata. Yo grito: ¡Amalia, Amalia, sálvame, y... nadie me responde!...

Pero, ¿qué oigo? Oigo una voz sonora y de gratos recuerdos para mí, que me

dice: «Silencio, ingrato, no la despiertes; duerme, descansa, bien lo merece. Se ha dormido hoy en la prisión de la Tierra soñando en las desdichas que la rodean y en los pesares de sus hermanos; mañana despertará en el inmenso espacio á los fulgores del sol naciente de la felicidad, y con su benéfica influencia y su bienhechora sombra, dirigirá tus pasos; no te abandonará».

¿Será verdad lo que oigo? Oh, sí; ya no deliro, es mi padre quien me lo dice. La tempestad desaparece. El arco iris de la verdad ilumina mi entendimiento. ¡Bendito sea el Espiritismo! ¡Bendito sea mi padre! ¡Bendita sea su hermana del alma y cantora del Espiritismo, Amalia!

Paco.

(Discurso leído por D.ª Dolores Zea por encargo de su autor).

Flores del Alma

Al espíritu de la que fué Amalia Domingo Soler

¡Adiós! El pecho mío lamenta tu partida
porque eras mensajera de plácida misión;
pasaste valerosa los años de tu vida
sin que amenguara nunca tu gran resignación.
Aunque agobiada siempre por múltiples dolores
que hirieron de continuo el fondo de tu sér,
sembraste sin descanso espirituales flores,
que á todos nos es dable poder reconocer.
Las luchas provocadas por tus profundas penas,
en vez de amilanarte te hicieron progresar,
pues si ellas operaban cual pérfidas cadenas,
tú al menos conseguiste su peso aligerar.
El cómo te arreglaste para este resultado,
que muestra refulgente la luz del ideal,
lo ví, quinientas veces, del todo comprobado
en tu sencillo acento de fuerza colosal.
Yo gozo, me decías, alzando á los pequeños,
mirando su entusiasmo y viéndoles correr,
velando sin descanso sus inocentes sueños,
pues tú, Matilde mía, me debes comprender.
¡Oh! sí, yo comprendía que en éxtasis profundo,
hacia otros hemisferios volabas con ardor,
y al contemplar de nuevo las nieblas de este mundo
querías disiparlas por medio del amor.
¡Qué bien nos relatabas los grandes padeceres
de aquellos que abandonan la excelsa caridad!
¡Y cómo nos pintabas las glorias de los seres
que aspiran de continuo al bien y á la verdad!

Tus libros se leían con ansia indefinible,
pues imperaba en ellos la luz de la razón,
y en tu ansia bienhechora de hacerte comprensible,
estaban concebidos con alma y corazón.
No en vano pretendiste á impulsos de tu pluma
poner en las conciencias el ansia de saber;
tu fama merecida creció como la espuma
y muchos comprendieron la senda del deber.
Tu sin igual constancia para anunciar la vida
que espera á los humanos después de este erial,
será, sin tregua alguna, por todos bendecida
y siempre provechosa para vencer el mal.
¡Adiós! El alma mía lamenta tu partida
porque eras portadora de plácida misión;
mas como no concluye la esencia de tu vida
proseguirás, sin duda, con toda decisión.
¡Adiós! Con tus recuerdos nos volverá la calma;
siguiendo tus ejemplos recibiremos luz;
tu nombre de escritora se llevará la palma,
y todos te diremos: ¡Loor á la Virtud!

MATILDE NAVARRO ALONSO.

(Poesía leída por su autora).

Queridísimos hermanas y hermanos: Permitidme que, en nombre de los hermanos del Centro Espiritista «La Aurora», de Sabadell, á los cuales tengo el honor y la satisfacción de representar en ese solemne acto, junto con otros hermanos aquí presentes, dirija un recuerdo de gratitud al espíritu que animaba á ese cuerpo ya inerte, el cual conocimos con el grato nombre de Amalia Domingo Soler.

¡Oh Amalia, espíritu de luz! ¡Tú has dado consuelo al afligido y calma al desesperado! ¡Tú has enjugado las lágrimas de la mujer pobre y desamparada! ¡Tú, con tu brillante pluma y conmovedores artículos, has hecho vibrar, conmover y arrepentir el corazón del empedernido criminal! ¡Tú, Amalia querida, que has llevado la paz y la calma á muchísimos hogares domésticos, haciendo penetrar la sabia, moral y consoladora doctrina del Espiritismo en infinidad de mujeres hermanas nuestras, que, poseídas de una terrible indolencia para toda lectura, era poco menos que imposible hacerles dejar la «lepra de los siglos»!—como tú le llamabas á la indiferencia;—á ti, en fin, que todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, sabios é ignorantes, á todos nos ha llevado tu inspirada pluma á beber en esa inagotable fuente de esperanza y amor divino; á ti, hermana del alma, y ante los despojos de tu terrestre envoltura, hago constar que los hermanos del Centro Espiritista «La Aurora» y «Fraternidad», de Sabadell, te guardarán una eterna y grata memoria.

Armengol Farrás.

(Discurso pronunciado por su autor)

Al espíritu liberto de la que fué Amalia Domingo Soler

Ya se han roto las amarras que te retenían en este puerto de miserias humanas... ¡Ya eres libre! Al igual que el pájaro podrás remontar tu vuelo por las regiones del éter, y en la eternidad del tiempo verás reproducidos tus actos, y cual si contemplaras la producción de cintas cinematográficas, podrás gozarte al contemplar la labor realizada por tu paso en la Tierra.

Fuiste paloma mensajera, que llevaste por divisa «Amor y libertad», y hoy, al marcharte, puedes estar satisfecha de haber cumplido tu misión. Tu nombre no se borrará jamás de los anales de la historia.

Tu paso por esa ciénaga fangosa, ha sido el de una mariposa con vuelos de águila real, pues de tu humilde morada elevaste el vuelo de tu privilegiada inteligencia á todas las regiones del amor y del saber, surcando los mares y dejando huellas imperecederas de tu amor y de tu entereza en todos los continentes y en las Américas. Luchaste en pro de la Libertad y del Progreso; pero tu lucha no fué fratricida, por ser tu lema el de «Guerra á la guerra». Luchaste con serenidad, y tu arma no fué otra que una pulgada de acero con la cual redimiste muchas veces al cautivo de sus propios desaciertos, y otras destruiste las argucias de los falsos dioses.

Grabadas están en la mente de todos las valientes refutaciones á los Manterolas, Fita, Sellarés y otras eminencias teológicas, cuyos argumentos fueron triturados con valentía por ti.

Entonces fué cuando te ceñiste la corona de los vencedores.

¿Y quién podrá borrar de su memoria las páginas saturadas de hermosos ejemplos de tu *Luz del Porvenir*? ¿Quién no fruirá con placer el recuerdo de tu caja para los pobres? Sí, todo lo reuniste en aquellas páginas: «Amor y Filantropía».

Por eso al nacer la escuela librepensadora te llamó á ti muchas veces como uno de sus más esforzados adalides, y tú nunca te negaste, porque todo ello eran vibraciones de tu voluntad.

La eterna Sabiduría quiso que conservaras la virginidad de tu cuerpo negándote con ello el don de la maternidad; pero reunió cerca de ti á muchos desamparados, á los cuales animaste con tu óbolo y dirigiste con tus consejos, cabiéndote con ello la misión de madre universal.

Apóstol del bien, has llenado tu cometido dando luz á los ciegos, pan al hambriento, calor y vitalidad al escéptico.

Tú has levantado hasta el nivel social al caído por sus faltas y errores,

pues has estado en concomitancia con los presos, introduciendo en cárceles y presidios el fruto de tu obra de «Redención».

Yo te saludo, espíritu insigne; vuela, vuela por los ámbitos de la naturaleza; reúnete con los Fernández, Solanot, Vives y tantos obreros como ha tenido el Espiritismo, y juntos enviadnos efluvios que nos fortalezcan, que nos unan en estrecho lazo de amor.

Que como tú sepamos «hacer el Bien por el bien mismo», y al despedirme de ti en esa terrena morada, permite que exclame:

¡Hurra al espíritu liberto!

M. C.

(Discurso leído por la Sra. Vda. de Thiers por encargo de su autor).

A Amalia

Durante tu estancia en la tierra fuiste ave canora; tus hermosos trinos escritos, que tu potente pluma transcribía al papel, avivaban el amor y la fe; los dulces ecos que de ellos se desprendían, consolaban á los afligidos y á los desgraciados. ¡Cuántos corazones lacerados dejarán de recibir consuelo no leyéndote!

Ya que has pasado á la verdadera vida y te hallas libre en el espacio, desde las esferas en que ahora trabajas desciende alguna vez hasta nosotros, como hermoso ruiseñor, y transmítenos en dulces cantos las armonías celestiales.

Adiós, Amalia; los hermanos del Centro espiritista «La Aurora» te guardarán eterna memoria. Adiós, hasta luego.

(Discurso pronunciado por D. Augusto Vives).

París.—Prière mettre une couronne en notre nom sur cercueil; bénie soit son âme.

Espérance.

Lérida.—Imposible asistir entierro Amalia. Considérenme con hermanos como presentes.

Torres.

Valladolid.—Recibido telegrama, siéndonos imposible asistir sepelio Amalia. Rogamos nos tenga por presentes hermanos Valladolid, enviando ferviente saludo admiración espíritu libre con abrazo fraternal á todos.

Carmen-Manuel Sanz Benito.

Gerona 30 Abril de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Muy querido amigo: Por el dador mandamos una corona dedicada á la hermana Amalia Domingo Soler.

Los espiritistas de ésta estarán representados por el hermano Francisco Malaret.

Saludos á todos y V. reciba el afecto de este su amigo,

C. Riera Geronés.

Barcelona 29 de Abril de 1909.

Sr. D. Jacinto Esteva.

Presente.

Muy Sr. mío y amigo: Enterado de la muerte de D.ª Amalia Domingo Soler (q. e. p. d.) ruego á V. tenga presente para su gobierno, que tengo á su disposición un nicho en el Cementerio del Sud-Oeste, Recinto Libre, y el cual está por estrenar. En el caso de que se acepte mi oferta, me comprometo á ponerle una lápida en el mismo con la inscripción que ustedes acuerden.

Soy de V. como siempre su affmo. amigo y S. S.,

Severo Portas.
p. p. Luis Vives.

Sr. D. Jacinto Esteva Marata.

Barcelona.

Mi inolvidable y querido amigo: En mi poder el luctuoso telefonema por la desencarnación del más grande de los apóstoles del moderno Psiquismo. Doy á V. el más sentido pésame, á par que me dispongo á comunicarlo á todos los buenos hermanos de ésta.

B. Bohorques.

29-4-1909.

Tárrega 3 de Mayo 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Barcelona.

Entrañable hermano:

¡Triste fué la noticia de la desencarnación de nuestra queridísima hermana Amalia, de que nos dió cuenta su periódico. Sin duda alguna, ha dejado de dar luz la última estrella de la constelación espiritista.

Amalia, fuente inagotable de Amor, Paz y Ciencia, consagró el tiempo á llenar los corazones de alegría con sus dulces palabras que al más triste hacían sonreir; mas ¡ay!, ¡ha llegado el cruel momento en que nos ha dejado para doblar más su amor y ofrecernos desde su tumba rayos de una nueva luz!

Le desea feliz despertar,

Jaime Farré.

Madrid 29 de Abril de 1909.

Sr. D. J. Esteva Marata.

Querido amigo: En este momento (11 de la mañana) recibo su telegrama anunciándome la desencarnación de nuestra común amiga y hermana Amalia.

No puede figurarse, amigo mío, la emoción que me causó tal noticia, á pesar de estar de antemano convencido de que su estancia aquí tocaba á su término.

Dichosa ella que ha terminado esta etapa, hasta sus últimos días, con sus deberes, luchando y sacando fuerzas de su espíritu á la flaqueza y debilidad de su cuerpo abatido por las encrespadas olas del borrascoso mar de la vida material, sólo por defender y propagar el santo ideal del Espiritismo. ¡Quién pudiera hallarse en su lugar! Que Dios ilumine sus pasos en el espacio como sus guías y protectores iluminaron aquí su inteligencia, despertando con ella las almas que dormían el sueño del estacionamiento que producen los explotadores de una religión que se llama cristiana.

¡Descansa en paz, espíritu sublime! ¡Descansa un poco de las fatigas y luchas que por tantos años has sostenido aquí, desde niña hasta tus últimos momentos! ¡Descansa y goza, que bien merecido lo tienes! ¡Descansa ahora para seguir luego la marcha ascendente de tu progreso, que con él realizarás, como aquí, el progreso de muchas almas que como la mía te deben su tranquilidad moral, y por ello te bendecirán eternamente, como te bendice el más humilde espiritista por los muchos consuelos que tus escritos le han proporcionado, desde el año 1884, que los conoció, hasta el presente!

A usted, amigo Esteva, y Durán y demás hermanos, uno mi sentimiento de amor fraternal por la desaparición de Amalia de entre nosotros (aunque sea momentáneamente), y á ella la felicito después de haber pasado de un estado á otro mejor, elevando su espíritu á las regiones de luz, batiendo sus alas de mariposa por el infinito espacio, libando el néctar purísimo que hallará en el pétalo de las flores que desde aquí supo cultivar. Allí encontrará de seguro sus ramos de violetas que también supo cultivar entre todas las plantas aromáticas del jardín de su inteligencia.

Adiós, espíritu querido; acuérdate de nosotros después que hayas descansado de tus fatigas terrenas; no te olvides que aún estamos muy necesitados de los conocimientos del sublime jardinero, y ten presente que tus ramos de violetas seguirán perfumando el ambiente que respira mi alma agradecida.

¡Descansa en paz y que Dios te ilumine!

B. Rodríguez.

Lérida 1.º de Mayo de 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Muy Sr. mío y apreciado hermano en creencias: No puede V. calcular la sorpresa y sentimiento que acaba de causarme la noticia, fatal para nosotros, de la desencarnación de nuestra inolvidable directora D.ª Amalia.

Por el dolor que experimento, me hago cargo del que habrán sentido los que tenían la suerte de vivir á su lado.

Dichosa Ella, que en el mundo de los espíritus ha recogido el premio por los martirios que se imponía para el bien de los demás.

Ella era la luz que nos guiaba para atravesar este camino, lleno de lágrimas y peligros, que le llaman vida.

Ella era el consuelo de los afligidos.

¿Cómo le pagaremos tantísimo bien como nos ha hecho? Solamente, creo consolándonos con tan sensible pérdida y suplicarle si le es permitido nos guíe y alumbre con sus luces, desde el mundo espiritual como lo hacía en este destierro.

Precisamente estaba esperando venir á esa de un día á otro, con el deseo de hacerle una visita; y Ella me la ha hecho antes. Gracias, buena hermana, que Dios se lo premie.

Les deseo el consuelo que todos necesitamos para soportar tan irreparable pérdida, acompañando con el sentimiento á todos.

Reciban con el Sr. Esteva y demás hermanos en creencias el testimonio del afecto que les profesa su atento s. s q. s. m. b.,

Jacinto Calaf.

Palamós 2 Mayo 1909.

Sr. D. Santiago Durán.

Muy Sr. mío y h.º: De parte de los lectores de *La Voz de la Verdad* é incluso S. S. sírvase hacer extensivo nuestro sentimiento por la desencarnación de nuestra hermana y buena Amalia. ¡Cuántas veces ha hecho vibrar nuestra alma arrancando lágrimas á nuestros ojos! Con su emancipación material habrá desflorado nuestro mundo de dolor; ha desencarnado en el umbral florido de la primavera, como si su espíritu sediento de amor quisiera mecerse en el embriagador perfume de las flores, las cuales tanto amaba, como simbolismo del lenguaje divino.

Justo es que recoja el fruto de sus trabajos, y hacemos votos porque no nos olvide desde el espacio.

Saludándole afectuosamente le reitera sus afectos y respetos, s. s q. b. s m.,

Pedro Catalá.

Adiós

Amalia ha muerto. El gran corazón, la clara inteligencia, la férrea constancia que, durante medio siglo, unió, concertó, esclareció nuestra labor en esta desdichada patria española, ha conquistado el triunfo.

Sentíamos todos aproximarse la hora suprema; todos conocíamos su derecho al descanso tras la larga jornada, á la paz tras la enconada lucha, á la alegría, á la luz... pero ¡nos era tan agradable, tan necesaria su presencia! Parecía que una fibra, una raicilla de su alma radiante se había ramifi-

cado, compenetrado, anidado en cada una de nuestras almas, y hoy queda en cada uno de nosotros un cadáver. Amalia tiene millares de sepulturas.

*
* *

Desde hoy sus alas cuentan con el inmenso Espacio; su palabra no necesita los fríos elementos materiales para vibrar donde quiera se ame y se espere... ¡Dichosa Amalia!

Sus hermanos, sus admiradores, sus agradecidos que son legión, aceptemos valientemente y cumplamos nuestro deber; ni quejas, ni lágrimas; LOORES y APLAUSOS. Su partida es una victoria; nuestro duelo por la separación parecería egoísta y amargaría sus primeros pasos en el ansiado *más allá*.

Su deseo es que sigamos sus huellas, estrechemos nuestras filas y mañana nos irá recibiendo uno á uno en sus brazos.

Y no pretendamos tampoco evocarla; tiene ella elevación y poder bastantes para volver entre nosotros cómo y cuándo deba hacerlo; á su criterio, pues.

¡Hasta pronto, AMALIA!

*
* *

Ahora y puesto que es costumbre piadosa señalar con un túmulo el lugar en que reposan los restos queridos, señalemos la tumba de Amalia. Así como la de Allan Kardec es un dolmen, pétreo emblema de la doctrina que cimentara, la de Amalia, á mi juicio, debería ser un ara; construyámosela.

Y que cuantos pasen por su vera en años, en siglos futuros, vean convertidas en mármol, perennes, indestructibles, las llamas de su amor, de su caridad universal, elevándose al Infinito.

HUELBES TEMPRADO.

Hasta la vista

Te has ido, Amalia querida. Te has ido rápidamente, sin dar señales de tu partida. Diríase que no teniendo valor

para despedirte de los que tanto te amábamos, á cuyo amor correspondías con creces, determinaste dejarnos brusca y furtivamente. ¡Dichosa tú, hermana del alma! Yo te doy la más cordial enhorabuena. Sé feliz, ya que tanto has sufrido.

Si escuchara la voz del egoísmo, sentiría profundamente tu partida; que no es cosa fácil renunciar completa y generosamente á tu ameno y cariñoso trato, á una amistad intensa, á una confianza fraternal casi absoluta, sostenida durante treinta años, aparte del vacío inmenso, hoy imposible de llenar, que dejas en el campo espiritista.

Andan en la Tierra tan escasos el amor puro, la unidad de sentimientos y la comunión de estímulos para el Bien y el Progreso, que al perder un sér querido y armónico, el primer impulso es de protesta egoísta. Sólo la reflexión consigue tranquilizar la conciencia y domar la voluntad, inclinándonos á la conformación primero, para llegar más tarde á dar gracias á la Suprema Causa por el hecho consumado, que tanto nos disgustara de primer impulso.

Así le aconteció á este pobre mortal al recibir del amigo querido Jacinto Esteva este lacónico telegrama: *Amalia muerta, sábado entierro*. La sacudida que este telegrama me produjo fué intensísima; el primer impulso fué de protesta; después he meditado, concluyendo, en definitiva, por dar gracias á Dios por tu partida, diciéndote: ¡Sea enhorabuena, Amalia querida, enhorabuena!

Confórmome resignado, y casi podría decir gustoso, á la pérdida de tu vista material, á los amenos ratos de discreta conversación, á tu fina amistad, y hasta á tu importante cooperación á la propaganda espiritista, con sólo pensar en la felicidad que forzosamente, por ley de justicia, has de experimentar en tu nuevo estado. Paréceme que el amor, que es la luz de las almas, está regido por leyes parecidas á la luz física. Del mismo modo que ésta es reflejada por los cuerpos en intensidad variable según su naturaleza, reflejan también la luz moral, el amor, los seres sensibles y conscientes en grado diverso según su elevación. Siendo así, todos los seres reciben por reflexión una cantidad de amor igual á la que ellos emitieron. Ahora bien; tú que has amado tanto, por ley dinámica moral recogerás todo el amor inmenso que has prodigado. Yo te felicito.

No quiero ser egoísta. Ser egoísta equivaldría á querer perpetuar tu esclavitud, á desear el cautiverio de tu espíri-

tu, sujeto á un cuerpo viejo y menguadísimo, ya que la grandeza de tu alma estaba en razón inversa de tu organismo material, llevado á la más mínima expresión.

No, no soy, no quiero ser egoísta. ¡Dichosa tú, Amalia querida! Yo te felicito cordialmente. Yo celebro tu libertad, tu emancipación. Estoy contento por la terminación del duro cautiverio, de las crueles condiciones de una prueba extraordinaria, llevada con heroica resignación, propia solamente de las almas grandes. Goza, goza, hermana querida, el abundante fruto de tu ímprobo trabajo, mientras quedamos en el presidio los que aún nos falta completar nuestra misión, esperando el día de nuestra resurrección en el mundo de la Verdad.

Con los ojos de la imaginación te contemplo extático en tu nuevo estado, y el placer de esta visión imaginativa compensa con creces el dolor de haberte perdido. Tu entrada en el mundo invisible habrá sido triunfal, propia sólo de los héroes, porque heroicidad se necesita para realizar sin desmayos, con la constante sonrisa en el rostro, la dulzura inagotable en el corazón y el constante amor en la voluntad, una encarnación como la tuya. Véote rodeada de innumerables espíritus que han ido á recibirte y á darte la bienvenida, profundamente agradecidos por el valor que con tus consejos les infundiste, merced al cual se hicieron superiores á su infortunio, saliendo vencedores en la prueba.

Veo á tu alrededor, guiando tus primeros pasos en la nueva senda, á Fernández, á Vives, Solanot, Amigó, Ayuso y otros muchos, celebrando todos tu llegada al mundo espiritual, desde donde continuaréis desarrollando vuestras enérgicas actividades, impulsando á los hombres hacia la Verdad y el Bien.

Adiós, Amalia. Hasta la vista; y entre tanto, como yo prometo no olvidarte, no descuides de ayudar al que ha sido en la tierra tu fiel amigo y cariñoso hermano.

M. TORRES *(Teófilo)*.

¡Noticia triste!

Habíame propuesto dejar como cada año los cuarteles de invierno con anhelo de reponer las gastadas fuerzas á con-

secuencia del peso de mis años; añoraba los balsámicos pinares impregnados del yodo marino; los campos soleados, de amplios horizontes ricos de luz; el ambiente vigorizador y oxigenado de las cumbres que, á la vez que da más vida á la materia, vivifica y reconcentra el espíritu, predisponiéndole á la elevación á planos superiores accesibles á la inteligencia terrestre; cuando vino á turbar impensadamente mi alegría la fatal nueva:

«Doña Amalia Domingo Soler ha desencarnado con la tranquilidad del justo el día 29 del mes de Abril á la una de la madrugada».

Dióme una punzada en el corazón; la que hiere y penetra en lo más hondo, en lo más vivo cada vez que *se va* uno de los *nuestros,* uno de los seres queridos con quien hemos compartido nuestros pensamientos, esforzándonos para divulgar las verdades espirituales y unir á los hombres en un solo haz fraterno; además de una amistad afectuosa, nacida y alentada por una convergencia y compenetración amorosa de sentimientos, de gustos, de aficiones.

En el mes primaveral, perfumado de pintadas flores, es cuando la brillante mariposa se ha desprendido de su terrena crisálida, para revolotear libre en el espacio, entre las famosas inteligencias de Kardec, Colavida, Solanot, Barbieri, Soriano, Vives y demás espíritus que adelantaron su marcha ascendente hacia el amor y la ciencia y en cuyos efluvios todos los espiritistas nos hemos de sumir si queremos la pronta y verdadera regeneración humana.

Una vez que estuve en Barcelona, tuve el placer de conocerla personalmente; entonces pude convencerme de que era el mismo espíritu de bondad del cual había formado tan altos conceptos, y á impulso de mi sentimental espíritu no pude menos de abrazarla, creyendo que al efectuarlo en ella abrazaba á todos los espiritistas, rindiendo así tributo de reconocimiento á la causa. Ella lo reconoció, y con su delicada cortesía me invitó para la primera sesión que debía efectuarse en su Círculo «La Buena Nueva», á la cual procuré asistir y hasta tomé parte en ella con suma satisfacción. ¡Grata memoria que en este triste momento me hace llorar el corazón! Al hablar con ella por segunda vez, parecióme que éramos amigos de toda la vida.

Dejo para pluma mejor cortada que la mía la relación de su inmensa producción intelectual, las descripciones de

valor poético, de moral práctica, de enseñanzas medianímicas, de consuelos á los afligidos; escritos que han recorrido hospitales, cárceles y presidios, modificando de esta manera los impulsos de las malas pasiones, elevando las almas á regiones serenas.

La edad ya empezaba á velar aquella frente serena y noble, tantas veces caldeada por el hervor de la inspiración y elevación de miras. Un íntimo amigo mío me dijo días atrás en carta particular: «Verdaderamente no veo á nadie que, muerta Amalia, pueda substituirla en sus tareas periodísticas, pues de los actuales escritores no hay ninguno que sepa hablar al corazón como ella lo hace; será una gran pérdida la que sufrirá el Espiritismo con la desencarnación de nuestra buena hermana!»

Y tiene razón, pues realmente es desconsoladora la pérdida de un factor tan importante, restado del seno del Espiritismo español, puesto que aunque en espíritu pudiera seguir protegiéndonos, ya no es lo mismo; la materia quiere materia y el espíritu sin ella no puede complementar sus actos.

Lo que llamamos muerte, esa transformación que concede la libertad al espíritu que ha obrado bien, rompió los lazos que á la materia le ligaban para su estancia terrena. ¡Oh, Amalia! Tú que debes tener el periespíritu sin mancha, habrás tendido tus alas remontándote á las regiones de bienandanza eterna, de perdurable luz, mansión reservada para los que se han ganado el premio de la virtud, para los limpios de corazón, para los que han trabajado en bien del prójimo, para los justos y buenos que han amado á Dios sobre todas las cosas.

Porque Amalia no solamente era literata de vasta y depurada ilustración, versificadora hábil y delicada que enriqueció la literatura espiritista, sembrando en ella singulares bellezas de filosofía y moral universal, sino que con su preponderancia hizo repercutir por doquier, con sus polémicas, las verdades que encierra el Espiritismo; basándolas siempre en la sin igual doctrina de Cristo.

Su misión en esta existencia no fué la de ser madre de familia, pero sí fué *la virgen del buen camino* y madre cariñosísima de todos los humildes, faro intenso del Espiritismo Cristiano. ¿Cómo no tenemos que sentir sincera aflicción y llorarla como tesoro perdido de nuestros sublimes ideales,

si además de todas estas excepcionales dotes, era mujer ejemplar de sobriedad, señora sin tacha, amiga leal, merecedora siempre de todo afecto y simpatía?

Sirvan estas efusivas frases de ofrenda póstuma entrañable y sincera á una amistad de la cual me honraba en extremo.

Sé que los ecos de aquí abajo llegan á las alturas siderales, de modo que deseo las acepte mi buena amiga en espíritu, como emblema de mis sentimientos hacia ella, y del vivo pesar que me ha causado su desencarnación. Pesar, no ciertamente por ella, que de hoy más, en su libertad, puede entonar con voz vibrante el himno de la suprema felicidad; sino por los que, míseros y llorosos, nos quedamos aquí expiando las faltas, alentados sólo por el consuelo y la esperanza de poder decir al que nos precedió: ¡Hasta pronto, amiga del alma! ¡Hasta muy pronto tal vez!... ¿Qué significa para la eternidad uno, mil, diez mil años? Hasta luego, inolvidable hermana.

MIGUEL MAYOL.

Cuatro palabras á Amalia

Óyeme, Amalia, ¿qué me pasó en el cementerio? Yo que siempre hablo á todos los que voy á acompañar, y á tí, que tanto te he amado y te amo, no pude decirte una palabra; ¡y tanto como te podía decir!, puesto que nuestra intimidad de tantos años me hacía acreedor á ello...

No sé lo que pasó por mí; lo cierto es que bullían los pensamientos en mi cerebro, pero ni una palabra podían pronunciar mis labios...

Hoy, un poco más sereno, te dirijo algunas preguntas por si algún día las puedes contestar...

Dime, Amalia, ¿te acuerdas de nuestras conversaciones de cuando iba á verte, que me decías «qué caro eres, chico»? Yo te exponía los motivos poderosos que me asistían para no venir con tanta frecuencia como era mi deseo; y cuando te anunciaba que me iba á marchar, me decías: «Estáte un momento más, ¡se está tan bien á tu lado!» Entonces yo te tomaba las manos entre las mías y parecía que al marcharme te quedabas más tranquila.

¿Te acuerdas, Amalia, cuando te contaba los trabajos que llevábamos á cabo en el Grupo «Amor y Vida», que me decías: «¡Ay, si yo pudiera

asistir! ¡cuánto gozaría!; pero ya que no puedo ir, estaré con vosotros en espíritu»? Y no te equivocabas, porque la medium vidente te veía muchas noches. Pues bien, amada Amalia, hoy que tienes amplia libertad, te suplico asistas y derrames tus buenos fluidos sobre ese Grupo, así como á todos tus admiradores, para que todos trabajemos en bien de la humanidad.

Hablando del bien y de las ingratitudes de los hermanos, me decías: «Sigue ese camino; no te fijes en los ingratos, que el que siembra vientos, recoge tempestades; tú haz el bien por el gusto de hacerlo, que esto te baste para tu tranquilidad»...

Pues bien, Amalia: tú que tan buenos consejos me dabas; tú que para mí has sido una segunda madre enseñando á su hijo, ¡cuánto te debo! ¡cuánto te debo!

¿Y cuando te conté la historia de lo que hicieron con mi madre aquellos hombres que visten por la cabeza? Le dijeron y le hicieron creer que yo estaba condenado, y que para que yo fuera salvado, tenía que ir todos los días á la Iglesia á rezar por mí; y por más cartas que yo le mandaba, no la pude convencer, dejando su envoltura material en la creencia de que yo estaba condenado por propagar nuestros queridos ideales de regeneración. Pues bien, Amalia; te pido por favor la busques en el espacio y la hagas comprender el error en que se halla, si aún de él está poseída. Será una obra de caridad que le harás y yo te quedaré altamente agradecido...

Tú, amada Amalia, fuistes en la tierra un foco de luz, que derramaste sobre la humanidad; despertaste millones de conciencias con tus escritos; yo creo que la que tanta luz derramó y tantas conciencias despertó, es justo que viva en la luz, y que tenga en el mundo espiritual todos aquellos agradecidos á los que tanto bien hiciste. A los unos, abriéndoles sus inteligencias dándoles el pan del alma; á los otros, dándoles el pan del cuerpo, de lo que á ti te daban, puesto que tenías desarrollado el sentimiento y dabas tu óbolo al necesitado; y á otros, tocándoles las fibras del sentimiento con tus hermosos escritos. Eres un sér con una misión hermosa y no dudo la supiste cumplir.

Adiós, Amalia; ¡hasta siempre!

SANTIAGO DURÁN.

¡Amalia!

En el dominio de la Paz, en las espléndidas regiones de la Luz, en los siderales espacios del Amor, reciba tu excelsa frente el anhelante beso de mi cariño, de mi gratitud, de mi admiración.

¡Oh, espíritu sublime!

¡Cuántos seres sienten la opresión de la angustia en estos momentos! ¡cuántos te llaman! ¡cuántos te lloran! ¡cuántos te bendicen! El rumor de tus pasos en la tierra es un himno de eterna gratitud, melodía grandiosa, cuyas notas divinas, haciendo vibrar la esencia de tu espíritu, oirás á través de los siglos en las inmensidades que recorras.

¡Amalia! A tu recuerdo, de los fatídicos presidios se eleva libre el perfume de la sensible flor del sentimiento, exhalado con llantos y suspiros, y de la obscura celda sube, sube hasta ti, este incienso incomparable.

¡Pobres presos! ¡cuánto te amaban!

Lloran también los ciegos, artistas olvidados; sus notas musicales son gemidos; se les desgarra el alma, porque al perder tu voz, más se condensan para ellos las tinieblas.

También nubla mis ojos tu partida solemne, y la añoranza agota mis fuerzas; busco la soledad, el silencio, donde suspenda la naturaleza su gigantesco aliento, para sentir tu efluvio, y la imagen de Amalia, desde hace seis lustros, casi mi vida entera, desfila por mi mente, bella, alegre, como el alma satisfecha, humilde como el ángel de la piedad, serena como el genio de la Justicia.

Y te contemplo batallando incesante, sencilla y ardorosa, con la fe del apóstol. ¡Oh, seguidme!, murmuras en tus cánticos; ¡he aquí el sendero que conduce á la eterna Verdad, al Dios del infinito!

¡Imposible! La indolente multitud no comprende el arrullo de la alondra, mensajera del Sol; la aurora de su luz ciega sus ojos.

Tenías razón, Amalia; tu trabajo no está completo, bien lo sabías; todavía existe tierra virgen, pero no estéril. Yo te invoco; lucha otra vez; surca, siembra, golpea. El pedernal, con el hierro demoledor de tu razón serena, abrirá su seno fecundo. Todavía quedan imbéciles, malvados y cobardes. Perduran los falsarios.

Una legión de autómatas, esclavos héticos, se arrastran por las nieblas de este valle... los buitres se aprovechan para arrancar jirones de su vida...

Amalia, termina tu obra; ven, no tardes; abre tus alas de luz, desciende al mundo; anima un nuevo cuerpo y surja entre los humanos otra Amalia aún más fuerte, más grande si es posible; otro coloso del pensamiento: ¡la voluntad y el amor laboreando el ideal de suprema redención!

AVELINO PASTOR.

A mi querida hermana D.ª Amalia Domingo Soler

Amalia, quisiera tener una de esas inteligencias privilegiadas para saber trasladar á este escrito todo el amor que por vos siento; ¿cómo no amaros

cuando tantos miles de seres os debemos el pan del alma? ¿Cómo no amaros si con vuestros admirables escritos nos habéis enseñado á amar hasta á nuestros enemigos? ¡Sí, Amalia de mi alma! os amaré siempre, eternamente viviréis en mi memoria, y trabajaré todo lo que pueda para que esas ideas redentoras que propagabais, se esparzan por el mundo entero, y así poniendo en práctica vuestras enseñanzas, será la mejor manera de demostraros mi agradecimiento por el gran bien que me hicisteis con vuestros escritos.

Grandes deseos tenía de veros para estrecharos la mano y deciros personalmente lo mucho que os debo; pero alguna vez que vine para ello no pude lograr visitaros debido á que estabais indispuesta; por eso al recibir la noticia de vuestra partida quedé triste y pensativo diciéndome á mí mismo: Ya que no has podido verla, como vulgarmente decimos, *viva*, pueda á lo menos ver su cuerpo material, contemplar por un momento aquella mano que dirigida por su excelso espíritu, tantas lágrimas nos ha hecho derramar y tanto nos ha hecho sentir, consolándonos y dándonos fuerza para sostener las luchas terrestres.

¡Sí, fuí á veros y no olvidaré jamás la impresión que en aquellos momentos sentí! Un lado del salón estaba lleno de hermanos cuyos ojos, donde brillaban lágrimas de sentimiento, de gratitud y de amor, hablaban por sus labios que guardaban silencio...; en el otro lado los hermanos Armadás tocaban aquellas piezas cuyas armonías llegan hasta el fondo del alma; y en medio del salón, en lecho mortuorio estaba vuestro cuerpo cubierto de hermosas flores... ¡Ah!... ¡cuán grabada quedó en mi sér aquella escena!... Recogí algunas de aquellas flores para guardarlas mientras esté en la tierra, y cuando alguna lucha me agobie, las cogeré y elevaré el pensamiento hacia vos, y os pediré fuerza y protección para salir victorioso de todos los embates de la vida.

Llegó por fin la hora de acompañar vuestro cuerpo á su última morada, y ya en el cementerio civil, al contemplaros por segunda vez, al escuchar el *Spirto gentil* que tocaban los hermanos Armadás, al ver el nicho donde había de colocarse vuestro cuerpo material y en el que varios hermanos echaban hermosas flores; y, por fin, al escuchar aquellos trabajos que leyeron varios hermanos, no pude contenerme; las lágrimas acudieron á mis ojos, y hubiera llorado mucho porque mi alma necesitaba desahogarse de todas las impresiones recibidas; pero al escuchar á una de aquellas hermanas que decía: «¡No! no te hemos perdido, continuarás amándonos siempre...», entonces procuré dominar mi emoción, y elevando el pensamiento hacia vos, os supliqué que no os olvidaseis de mí...

¡Loor á Amalia, á nuestra hermana querida! ¡Gloria á la que logró despertar muchas inteligencias é hizo sentir á muchos corazones! ¡Gloria á la cantora del Espiritismo, consejera del afligido, consuelo del desesperado! Sus escritos fueron rayos de luz purísima que iluminaron las obscuras nieblas de muchas inteligencias; han sido flores cuya lozanía y aroma serán eternos como eterno será nuestro amor hacia ese espíritu que nos ha demostrado la verdad del Espiritismo. Gracias á él sabemos que somos eternos, y por lo tanto, que no le hemos perdido, sino que ahora más que nunca trabajará para engrandecer nuestra inteligencia y acercarnos cada día más á la perfección.

¡Dichosos los seres que como Amalia han sembrado la hermosa semilla del amor, porque el fruto que da el Amor es la felicidad eterna!

DOMINGO ARMENGOL.

Tarrasa 3 Mayo 1909.

Aviso importante

Se ruega á los señores que hubiesen entregado retratos á D.ª Amalia Domingo Soler, se sirvan recogerlos dentro el plazo de seis meses contaderos desde la fecha del anuncio; pasado dicho plazo, se procederá á la quema del resto, dando cumplimiento á su expresa voluntad, *para evitar que con el tiempo pudiera darse el caso de ir á parar á lugares donde no les tuvieran el amor y respeto que ella les tenía.*

Con el objeto indicado podrán dirigirse por escrito ó personalmente, por de momento, al que fué su domicilio, Cañón, 9, Gracia-Barcelona. En el primer caso, indíquese si hay dedicatoria ó acompáñese otro ejemplar.

LOS ALBACEAS TESTAMENTARIOS.

Fiestas en honor de Allan Kardec y Miguel Vives

Durante los días 30 y 31 de los corrientes se celebrarán en el Centro «Fraternidad Humana», de Tarrasa, varios festejos en honor de estos dos apóstoles del Espiritismo.

El primer día, como en los años anteriores, á las 10 de la mañana se depositará una corona de flores naturales en la tumba donde se guardan los restos mortales de Vives.

A las 12 banquete á los pobres que se han invitado en número de más de 350; este banquete será guisado y servido por los espiritistas que se brinden á prestar este servicio.

Terminado el banquete se pronunciará uno ó más discursos de propaganda espiritista.

Por la noche á las 9 y media, sesión medianímica.

Día 31. Excursión á la montaña, los que lo deseen.

Por la tarde, á las 3 en punto, velada literaria de propaganda.

El precio de los vales para tomar parte en el banquete á los pobres es el de 1'50 pesetas.

Deseamos á la Comisión organizadora el mismo acierto de los años anteriores.